

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Verónica Cohen**

Fecha: **20 de septiembre de 2013**

Título: **¿Es universal el masoquismo?**

- *Trauma y goce- Goce fálico como entrada del lenguaje en la lengua.*
- *El fantasma masoquista: Pegan a un niño*
- *Tres principios y dos órdenes pulsionales.*
- *Modalidades del masoquismo: masoquismo erógeno, masoquismo femenino, masoquismo moral.*
- *El masoquismo en el escritor Yukio Mishima.*

Verónica Cohen: Buenas tardes a todos. Yo me hice esta pregunta, si es universal el masoquismo, a partir de ese brevísimo comentario que hicimos sobre el escritor Yukio Mishima y sobre la identificación de Mishima con “El martirio de San Sebastián”, que no es solo un balneario en el País Vasco sino un mártir cristiano. Dejamos la pregunta en suspenso para responder hacia el final de la clase, aunque ya un poquito se imaginan.

Yo retomé algunas cuestiones. Considero que en las dos clases anteriores, las que dio Anabel Salafia, hay una cuestión nueva, una articulación muy importante que no tiene que ver solamente con que el trauma es la entrada del lenguaje, sino esa articulación que hace entre trauma y goce. Me pareció una articulación muy importante y que había que seguir destacándola. Esa articulación plantea la participación del pequeño niño en el goce del lenguaje que viene del Otro y va constituyendo *La lengua*. A medida que el sujeto se va construyendo, se va constituyendo la lengua con esa, también creación, que hace Lacan que es *lalengua*. Entonces es una articulación del trauma considerando el afecto y el goce.

¿Si no hubiese goce, habría trauma?

El trauma es efecto del lenguaje sobre el cuerpo, del lenguaje estructurando *la lengua*, pero no sería posible pensar esa entrada sin el goce fálico que es el decir del Otro, la palabra del Otro. El goce fálico lo podemos definir como el goce de la entrada del lenguaje en *La lengua* que va haciendo el futuro sujeto.

Hay dos cuestiones que se cruzan y son las que vamos a ir viendo: el complejo de castración y el complejo de Edipo; tienen que ver con el deseo de la madre y la ecuación niño=falo, por un lado, y lo que llamamos el golpe del significante como función paterna, por otro.

No es lo mismo si esas operaciones están o no están, o sea el deseo de la madre, la presencia

de la función paterna, no digo el padre, digo la función paterna. Son presencias de estructura que si no están, es una tragedia. Es lo que Lacan llamo *trou-matismo*, con esa palabra también inventada que es agujero en el trauma -podríamos llamar así a ese neologismo que inventa Lacan- algo que falta.

En 1919, Freud da un importantísimo viraje en su enunciación cuando establece “Pegan a un niño”, donde descubre como estructural el fantasma masoquista en el niño.

-oral

Pulsiones -anal

Parciales -ver/ser visto

-sadomasoquismo-----Lacan ---invocante

-represión. Formación de síntomas

-vuelta contra sí mismo

Visicitudes –transformación en lo contrario

-sublimación

Entonces, tenemos que destacar dos lugares donde Freud sostiene ese viraje. Uno, es en “Más allá del principio del placer”-1923, y otro, en “El problema económico del masoquismo”-1924; pero su teoría de las pulsiones data de mucho antes, cuando escribe “Las pulsiones y sus vicisitudes”. Yo anoté esas (se refiere a notas en el pizarrón) y no las otras porque las vicisitudes de la pulsión van a estar presentes en todo esto que vamos trabajando; o sea no es algo que Freud abandona, para nada, ni Lacan.

Entonces ese viraje en la teoría de las pulsiones y el lugar para algo que no es solamente el placer sino algo que está más allá del placer, algo que Lacan llama el goce- de hecho a las pulsiones las llama deriva de goce- tiene que ver con esa entrada traumática del lenguaje en *lalengua* y tiene que ver con la doma de la pulsión de muerte por las pulsiones sexuales, o libido, o erotismo, o pulsiones de vida, como las va llamando. Pero el tema es que esas se enlazan y doman lo que es la pulsión de muerte, esa excitación brutal, esa avalancha que es para el niño el lenguaje estructurando *lalengua*, ese trauma.

La palabra **doma** es interesante porque nos lleva también al masoquismo y al látigo.

Esa cantidad de excitación que es el lenguaje con la que el Otro primordial le tira al sujeto, se va transformando en una complejidad. Las pulsiones parciales son esa complejidad en la que el sujeto encuentra satisfacción en algo insatisfactorio, por eso puse represión y formación de síntoma o formaciones de *lalengua*, las podemos llamar ahora con lo que estamos aprendiendo.

El problema no es esa entrada si no cuando esa entrada no está, cuando el goce fálico está ausente. El problema, entonces, es cuando el niño es admitido a disgusto, esto está en no haber sido deseado.

De las clases anteriores, nos interesa la cuestión de Pegar a un niño y lo que Anabel llamó la transferencia de afecto que el niño hace respecto del otro, del otro que lo sustituye o al que sustituye. Es crucial para el niño el descubrimiento de aquello que es deseo de la madre y las cosas del deseo giran alrededor del falo y sus equivalencias, eso es castración en la madre.

Freud plantea un significante central alrededor del cual gira lo que Lacan llama en este Seminario 5 que estamos trabajando, en la clase del 12 de febrero, la dialéctica de lo que el sujeto debe conquistar de sí mismo, de su propio ser, entonces es cómo el niño debe atrapar eso que viene del Otro y va estructurando *lalengua*. El *Fort-Da* es un ejemplo de eso que atrapa y es *lalengua* porque o es “*fort-da*”, es “*ooo-aaa*”, o como lo diga el niño argentino.

Clelia Conde: “No ta - acá ta”

Verónica Cohen: Puede ser.

Marta Nardi: Es una traducción viable.

Verónica Cohen: Decíamos que el niño debe conquistar algo de sí mismo, de su propio ser, así como nos muestra aquí Clelia, cuando es posible; tiene que conquistar esa marca, ese significante, algo que es no intercambiable. Es intransitivo, es algo a partir de lo cual se avanza.

Dice Lacan, “*El niño encuentra el llamado fantasma masoquista de fustigación, que constituye una solución lograda del problema.*”

Entonces ese fantasma tiene un primer tiempo con un carácter erotizado desde el origen y un segundo tiempo donde cambia de sentido y esa es la esencia del masoquismo. El primer tiempo donde un niño es pegado, Lacan lo llama, no me acuerdo si es en el 5 o en el 6, un *mamarracho*.

Ese niño que no se sabe quién es, que no es el niño pegado porque lo ama – el “me pega porque me ama”, del segundo tiempo, “porque se ocupa de mí” - Lacan lo llama *mamarracho* y a mí me hizo acordar a los garabatos, a esa cosa imprecisa, o cuando Lacan trabaja Schreber y hace el grafo de Schreber y dice que es una caricatura. Me pareció una metáfora interesante y lo busqué en el diccionario de la Real Academia Española, Internet.

Noemí Sirota: Google.

Verónica Cohen: Google, Wikipedia (risas). En la Real Academia, dice, “persona defectuosa, ridícula o extravagante, imperfecta; informal, no merecedora de respeto”. Es interesante, sostengamos esto porque al final veremos qué sucede con esto, no se abandona tan fácil.

Entonces el fantasma tiene un primer tiempo con un carácter erotizado desde el origen y un segundo tiempo donde cambia de sentido. Después, en vez del mamarracho va a ser él el pegado y si existe, si existe porque es amado porque el otro se ocupa de él. Está en juego el odio y el amor y la transferencia de afecto.

El sujeto se mueve entre el sadismo y el masoquismo, es una posición del sujeto donde se pone en juego el afecto y donde lo afectado es el inconsciente. Es algo donde el niño entra, quiera o no, en ese goce fálico de la lengua que le viene del Otro. Entonces, el problema no es haber sido pegado sino no haber sido pegado porque se trata, como decíamos, de algo que tiene que ver con el golpe del significante y con el lenguaje sobre el cuerpo, con la entrada. Es como si dijéramos “una marca por ahí, por favor, una señal, un signo del Otro”. Es algo que no es del campo del placer.

Anabel decía que al mismo tiempo que el sujeto se sustituye al otro, que hace esa transferencia de afecto, de esa manera, en tanto que él es el otro, está en esa posición masoquista y cuando no es el otro, está en esa posición sádica, sería el látigo; es esa necesidad lógica del fantasma, la llama así.

Esto es interesante porque si teníamos el trauma y lo que se va armando para procesar eso es el fantasma, esto es muy coherente con esa formulación de Norberto Ferreyra, *el fantasma como comentario lógico del trauma*.

El trauma es ese afecto, ese dolor que es la entrada del lenguaje, el fantasma es cómo eso se procesa, comentario lógico del trauma. El deseo del Otro, una intrusión necesaria; el goce de *lalengua*, lo quiera o no lo quiera el niño, y el fantasma Pegan a un niño, traduciendo ese goce más allá del placer. Sin ese golpe traumático, el niño no puede armar el fantasma.

La otra escena, la que se va estructurando como realidad psíquica, se despliega en el síntoma, en esa formación de *lalengua* que es el síntoma y el fantasma está en lo que se dice y en lo que no se dice de lo que se dice.

Eso, en el análisis, hace que el analista forme parte de esa escena, que sea un término de esa escena escuchando lo que se dice y lo que no se dice en lo que se dice.

“El problema económico del masoquismo”, de 1924, toma como enigma, en principio, el masoquismo; enigma en el hecho que el dolor y el displacer puedan dejar de ser una mera señal de alarma y construir un fin, dice Freud. ¿Por qué?, y dice, *“el guardián de nuestra vida habría sido narcotizado”*

Acá me río porque hace años, en El Siglo XX, escribí un trabajo que se llamaba “El guardián narcotizado”, no es malo, está muy bien escrito, mejor que ahora, y empieza diciendo “se trata del gusto por lo peor”. Y no, no es el gusto por lo peor, porque como no había leído el seminario 19, no sabía lo que era lo peor y lo peor es no decir, porque Lacan empieza el

seminario diciendo, “decir o peor”. Lo peor es no decir, entonces el masoquismo es el gusto por el sufrimiento.

En “Más allá...”, Freud descubre que el placer no es lo primero, que lo que domina es la repetición, algo que está más allá. Lo descubre con los juegos de los niños, con los sueños y con las neurosis traumáticas y descubre que el sujeto repite - es la repetición uno de los descubrimientos importantes de Freud - que el sujeto repite para procesar aquello que es ese goce, podríamos decir ahora. Una de las cuestiones de “Más allá del principio de placer”, es que en esa repetición buscando algo perdido, lo que encuentra es otra cosa. Nunca, dice Freud, lo encontrado es lo mismo que lo buscado; esa diferencia es importante.

Entonces, llegó a la pulsión de destrucción, a las pulsiones parciales, a esa cantidad, esa excitación que se transforma en complejidad y a la repetición que está más allá del placer. Las pulsiones parciales, los avatares de las pulsiones parciales, las vicisitudes de las pulsiones parciales son esa complejidad que por distintos modos: armando el síntoma, como vimos en otras reuniones, o estructurando el fantasma, o también podemos pensar en la sublimación, el sujeto va apresando *lalengua*, construyéndose a partir de los significantes que lo representan.

¿Cuál es el avance en “El problema económico del masoquismo”? El avance es que el masoquismo puede ser un fin; es un principio, porque es primordial, y puede ser un fin. Algo que sirvió para denegar el amor, el primer tiempo, sirve para demostrarlo. Ese cambio es la esencia del masoquismo en esa búsqueda de dejar de ser un mamarracho, un sufriente.

¿Por qué un sujeto puede encontrar placer en el dolor, en el menosprecio, en el sufrimiento, en el rechazo?

Freud plantea tres principios en “El problema económico del masoquismo”, el principio de placer-displacer, el nirvana, que es tratar de volver a las piedras (Nirvana es un término de una de las mujeres de Freud, en este caso Bárbara Low, porque era una de las mujeres que estaban alrededor de Freud) y el tercero es el principio de realidad, que es un tema para una clase en particular diferenciar realidad que toma nota del mundo exterior de realidad psíquica y realidad sexual, que son lo que sostienen el fantasma, la otra escena.

Entonces tres principios y dos órdenes de pulsiones, lo que tendría que ver con la pulsión de muerte o de destrucción y lo que tiene que ver con lo que va llamando con distintos nombres pero es erotismo, es libido, es pulsión de vida. No coexisten sin conflicto.

A partir de eso Freud encuentra tres modos de masoquismo, el masoquismo erógeno, condición de la excitación sexual; el masoquismo femenino, que es un problema que tienen los hombres porque lo encuentra en los hombres a los que analiza, y el masoquismo moral que tiene que ver con el sentimiento de culpa inconsciente, en la mayoría de los casos.

Este masoquismo que llama femenino es el primero que va a analizar con varios casos que tiene y que dice que está acompañado por fantasías que representan por si solo una satisfacción sexual. ¿Por qué lo llama femenino?, porque ahí los sujetos transfieren algo que atribuyen a la mujer, que es ser castradas, soportar el coito o parir, dice Freud.

Después está el masoquismo perverso que estas mismas fantasías de ser amordazado, maniatado, golpeado, maltratado, obligado a una obediencia incondicional, ensuciado, humillado y mutilado, son realizadas en la perversión.

Pero Freud agrega algo interesante, el masoquista quiere ser tratado como un niño, como un niño pequeño, inerme y falto de toda independencia, pero especialmente como un niño malo.

Esto nos orienta hacia lo infantil. ¿Cómo lo explica Freud?, Freud retrocede a “Tres Ensayos” y retrocede a “Las fuentes de la sexualidad infantil” y a plantear, recordando “Tres Ensayos”, los capítulos de “Las fuentes”, cómo la cantidad se transforma en complejidad, cómo se trata de procesos que sobrepasan los límites cuantitativos. Hay un dolor, entonces, que podríamos decir un displacer primordial, originario y es de eso de lo que hablamos, de ese goce que hablamos, que es ese aluvión de lo del Otro formando *la lengua* sobre el cuerpito hablante.

A partir de eso, Freud va diferenciando la pulsión de destrucción de su doma, de su enlace con la libido, con la pulsión de vida, con una erótica, pero plantea que allí nace el masoquismo primitivo; enlaza doma a partir de los significantes que vienen del Otro, a partir del mundo de significantes descubre cuál es el objeto de deseo de la madre, descubre la función del falo y su falta. Tiene que significar el deseo del Otro como amor y no es sin el deseo del madre, como decíamos, y sin la intervención de la función paterna, sino el *trou-matismo*, el agujero.

¿Y el masoquismo moral?, ¿Por qué no se abandona esa conducta masoquista?, ¿por qué se conserva esa medida de sufrimiento? Y Freud se plantea que se trata de una necesidad de castigo justamente por esas fantasías masoquistas, por ese sentimiento inconsciente de culpa que puede producir una reacción terapéutica negativa, inclusive. Los padecimientos de la neurosis satisfacen el masoquismo moral, cierta conducta masoquista, cierta tendencia masoquista, ese conservar cierta medida del dolor. Es el campo del superyó sobre el yo, es el imperativo moral, es el sadismo del superyó, heredero del complejo de Edipo, es la fuente de la moral.

Entonces el masoquismo moral resulta de esa mezcla de pulsiones que proceden por un lado de la destrucción y por otro lado de la satisfacción libidinal.

Yo estuve pensando y busqué ahí donde ustedes saben - (risas) - a Mishima.

Yukio Mishima es un escritor japonés que murió en los ´70 y tiene creo que cuarenta novelas pero hay una muy famosa, autobiográfica, que escribió a los 24 años y se llama “Confesiones

de una máscara”, una bellísima novela y él tiene una historia muy, muy parecida a lo que él va a desplegar en esa novela.

Es cierto que entra el personaje de esa novela en un éxtasis y en un orgasmo al ver el cuadro de “El Martirio de San Sebastián”, no el de El Greco sino otro, de un pintor mucho menos conocido, que también está en el Prado.

El cuadro, que también lo busqué, es una figura de un joven desnudo prácticamente, con un rostro de un erotismo importante que está siendo muerto por flechazos, y se ven las flechas. Ese es el cuadro que fascinó a Yukio Mishima, que tenía una formación universitaria muy importante, había ido a la universidad Imperial de Tokio y era nieto de una mujer que era descendencia de samuráis muy importantes, y era la que dominaba la familia.

Esa mujer lo tiene a Mishima desde los 45 días, era el primogénito de un funcionario del Ministerio de Agricultura y se lo entrega a su madre para su crianza, quien lo cría en la oscuridad de su habitación, Mishima dice después en la novela “con olores a enfermedad y muerte”; no lo deja tomar sol ni jugar con juegos bruscos, todo esto hasta los 12 años, pero sí lo deja jugar a las muñecas con sus primas.

El nombre que le daban de chico es **príncipe guerrero**. Esta mujer sufría de enfermedades, por ejemplo ciática, y el niño era el que le tenía que hacer los masajes para aliviar el dolor.

Esta mujer era violenta y tenía salidas mórbidas, muy cercanas a lo que después Mishima relata en algunos de sus escritos. No le permitía la luz del sol ni practicar deportes, solo jugar con las muñecas.

¿Qué hace Mishima?, escribe desde pequeño. ¿Qué hace el padre de él?, rompe todos sus escritos en su cara ante la mirada del joven.

Sucede la segunda guerra, él es eximido de participar en la guerra por lo flacucho y una amenaza de tuberculosis y por un lado tiene alivio pero por otro lado lo humilla no participar en la guerra y no ser un piloto kamikaze.

Después de terminada la guerra, que pierden los japoneses - ahora no se sabe si la perdieron o la ganaron-, después de la bomba de Hiroshima del 6 de agosto de 1945, ahí él se dedica a escribir, le guste al padre o no, pero forma con otros como una especie de ejército privado con uniformes que él diseña, para defender al Emperador del que él se avergüenza porque el Emperador es como que renuncia, y es verdad todo eso, a la dignidad de Japón, a sus tradiciones y se rebela contra una sociedad sumida en la decadencia moral y espiritual.

El padre era simpatizante de los nazis, en realidad los japoneses eran bastante simpatizantes de los nazis, fueron sus aliados, y lo obliga a estudiar la ley alemana.

El tema de “Confesiones de una máscara”, eso que escribe a los 24 años, es casi idéntico a esto

que relaté recién: la fascinación por el cuadro de “El Martirio de San Sebastián”, la fascinación por los jóvenes, él quería sentirse atraído por las chicas pero no le pasaba nada- el personaje- y debe disimular todo eso, por eso se llama máscara, para sí mismo, no solo para los demás. Recordemos que “máscara” es como llamamos también a los síntomas.

El 25 de noviembre de 1970, no el personaje de la novela sino Mishima, toma un cuartel de soldados con sus seguidores, sabiendo que no va a triunfar hace unas arengas desde el balcón, de las que se burlan todos, como si fuese un mamarracho, entonces ya lo tenía planeado porque sabía que no iba a triunfar y lo que hace es él y su lugarteniente, el suicido ritual japonés, el *seppuku*, que se abren y sacan las tripas como mostrando un interior, sacando un interior, diría.

Hay un artículo muy bueno sobre todo esto en un libro de la Fundación del Campo Lacaniano, que se llama “El cuerpo. El psicoanálisis frente al orden biológico”, de Catherine Milliot, que desarrolla esto y topológicamente toma el *seppuku*.

Entonces él y su lugarteniente se matan y pide que después lo decapiten. Él ofrece su muerte al Emperador, esto me parece que realmente tiene que ver con el padre de Mishima, ofrece su muerte al Emperador como reproche de que ha renunciado a devolverle al Japón la dignidad y la importancia moral y espiritual.

¿Por qué traje este ejemplo?, en este ejemplo vemos el masoquismo erógeno, el masoquismo femenino y el masoquismo moral. Este personaje no abandona ese modo, no puede abandonar ese modo y yo pienso que tiene que ver con esos 12 primeros años en donde sus experiencias por un lado eran con las primas, con la oscuridad, con la muerte, con el olor a vejez; difícil que hubiese encontrado unos significantes más simpáticos como los de *Fort-Da*.

Una cosita más. Vemos con “Las vicisitudes de la pulsión”, justamente esas transformaciones de Pegan a un niño, vemos también la vuelta contra sí mismo del fantasma, cómo Freud cuando plantea esos modos de complejizar lo que es cantidad para hacerlo lenguaje entrando en *lalengua*, construyéndola, son muy anteriores a lo que es 1923 y las pulsiones, oral, anal, ver, ser visto y sadomasoquista, Lacan después a esa pulsión la llama la invocante. Eso me pareció también interesante porque ¿acaso ese “pegan a un niño” no es la invocación para la atención del padre que lo libre de ese lugar de mamarracho que el sujeto, si no apresa su existencia no puede abandonar?

Otra cuestión que no está desarrollada acá hasta el seminario 5, es que ese lugar de mamarracho, ese lugar de objeto de deseo del Otro, rechazado, va a tener que ver muchísimo, y eso lo desarrolla en “La angustia”, con el objeto *a*, el objeto *a* como resto y eso es de todos. Es de todos y es algo de lo que uno tiene que tratar de desembarazarse en el análisis y nunca se desembaraza del todo.

Ahora sí.

Marta Nardi: Me parece que lo que entendí de lo que estás planteando es que por el hecho de nacer como objeto, caído del campo del Otro, por este simple hecho, y las cosas simples son las más complejas, hay una tendiente hacia el masoquismo de todos los hablantes que es fácilmente explotada desde el campo de la perversión y no solo del campo de la perversión.

Verónica Cohen: Claro, del campo de la neurosis por el superyó, por ejemplo.

Marta Nardi: Claro, es un camino facilitado, diríamos, el masoquismo; que ahí se anude el goce es el segundo paso, porque hay un goce anudado al masoquismo que, como decís vos, es inherente al hablante.

Noemí Sirota: En ese sentido te quería preguntar, ¿lo universal del masoquismo estaría en relación a la constitución del cuerpo por el significante?

Verónica Cohen: Si.

Noemí Sirota: ¿Eso sería lo universal?

Verónica Cohen: Claro. Cuando Lacan se pregunta, ¿puede haber psicoanálisis en Japón?, yo a esta altura pienso que perfectamente, sobre todo porque son bastante occidentales los japoneses. No, esa es una maldad que digo, pero evidentemente si pensás en lo de Mishima y pensás en ese masoquismo primordial del que él no se libra justamente por haberlo privado del deseo de la madre, porque el padre no se ocupó de él leyendo sus escritos o estimulando que escriba en vez de romperlos, vemos que es universal y así como mira el cuadro, que es de Guido Reni, que no es conocido pero el cuadro es muy lindo, pueden buscarlo en Google, pienso que es algo que tiene que ver con la entrada del lenguaje, el que sea, en la constitución del sujeto.

Marta Nardi: Pero esto que estamos trabajando, este masoquismo primario, erógeno, después será el masoquismo secundario, la (inaudible) a Pegan a un niño, esto no es la perversión masoquista, ¿verdad?

Verónica Cohen: No, la perversión más bien tiene que ver con otras condiciones.

Marta Nardi: Claro, es otra dimensión.

Verónica Cohen: Otra dimensión.

Marta Nardi: Porque la perversión va a implicar meter al otro, uno se las arregla solo para agarrarse los dedos con la puerta, pero para la perversión se necesita si o si el concurso del otro, el pacto, el acuerdo, el contrato.

Verónica Cohen: El contrato, el contrato entre el masoquista y el sádico, por ejemplo.

Marta Nardi: No, entre el masoquista y el partenaire. Wanda, la Venus de las pieles, la esposa de Sacher-Masoch....

Verónica Cohen: Pero el contrato lo hace el masoquista.

Marta Nardi: Sí, pero no era sádica.

Verónica Cohen: No.

Clelia Conde: Era una buena ama de casa.

Marta Nardi: Era una pobre muchacha que se moría de frío porque no había calefacción y tendría que andar desnuda con las pieles encima porque le gustaba a su marido, pero se moría de frío en el castillo, pobre mujer, o sea que ella no era sádica.

Verónica Cohen: Pero yo pienso que el masoquista tiene el sadismo, que es un par, que no es que está el señor sádico y el señor masoquista, en el mismo masoquista está el sadismo, en el tiempo de pegarle a otro está el sadismo, está en el fantasma eso.

Alicia Russ: Freud diría el sadismo contra la propia persona.

Verónica Cohen: Claro, por eso es el látigo del "Pegan a un niño"

Alicia Russ: Estaba pensando en algunas cosas porque efectivamente una es el lugar del otro en la perversión, que esto lo trabaja muy bien Lacan en el seminario 11, "Los cuatro conceptos", cuando ubica la necesidad del otro para que entre, como decía Marta, en el circuito y en un momento va a decir no es tan importante el dolor sino hacer entrar a través de eso al otro, no es tanto el fin el dolor; pero me perdí en una parte cuando vos ubicabas en una de tus hojas la relación entre el amor y el masoquismo, dijiste algo que se me escapó, si lo podías ubicar...

Verónica Cohen: Creo que sí, que en ese segundo tiempo donde el niño pegado soy yo, mi padre me pega porque me ama, me parece que eso es lo que decís.

Noemí Sirota: Que es lo que lo pone en deuda al sujeto.

Verónica Cohen: Pone en deuda al sujeto y en el otro tiempo lo pone en relación al sentimiento de culpa por el deseo de muerte del hermanito o de quien sea, del otro niño.

Rolando: Lacan trabaja a partir de "Kant con Sade", una elaboración de la perversión en que lo que se busca es suscitar la angustia en el otro. Yo me acuerdo que Jorge Linietzky daba un ejemplo de una paciente que venía alcoholizada a la puerta del consultorio entonces el portero estaba angustiado, todos preocupados, ahí está suscitando la angustia en el otro, es decir no pone el acento en (inaudible) sino si hay o no angustia en el otro y que la función de eso es dominar al otro, la pérdida de voluntad del otro.

Marta Nardi: No es el tema la perversión pero por supuesto, está el interés que decía Rolando que es muy interesante sobre todo en la transferencia, pero lo que es marcado sobre todo en el masoquismo es el acuerdo, el pacto que se establece escrito incluso, como hace Sacher – Masoch con el otro. Eso es importantísimo porque el otro entra en ese acuerdo, es el contrato, el contrato que está escrito incluso, que es muy interesante la novela “La Venus de las Pielas”, está preciosamente escrita aparte porque era muy buen escritor, mejor que Sade.

Rolando: Lo que quería plantear era también sobre la cuestión del suicidio, porque Lacan da una forma (inaudible) suicidio, dice que siempre cuando no se es objeto del deseo del Otro, esto (inaudible) consecuencias y una de ellas es el suicidio. Uno podría pensar que lo que está en juego es la búsqueda de un falo que no se fue en la vida, (inaudible) lugar del falo, es decir habría como un reencuentro con el objeto perdido, por ejemplo en (inaudible) se ve cómo él está buscando el reencuentro con la mujer (inaudible), entonces se droga es para reencontrarse con ella, distinto de pensar que hay un deseo (inaudible) buscando el objeto, entonces lo que estaría en juego sería reencontrarse como (inaudible) de esa muerte, es decir que la muerte sería la puerta que permite el acceso al más allá donde está el objeto.

Participante: En relación a la diferencia que estaba haciendo Marta de que en el masoquismo habría una inclusión del otro, yo recordaba lo que dice Freud en “Pulsiones y sus destinos”, cuando diferencia lo que es el auto-tormento del masoquismo y la diferencia justamente es que aparece el otro del lado del masoquismo. Esto está en Freud ahí en “Pulsiones y sus destinos”.

Participante: Yo quería hacer un comentario, yo te sigo mejor con primordial en esto de si es universal, que originario y primario, porque partiendo del caso clínico recortado, Mishima, un caso clínico, cómo aparecen las pulsiones parciales en el caso, cómo aparece el olor, que (inaudible) en la novela, hace otra historia, cómo se parcializan las pulsiones, esto es (inaudible) pulsión de muerte. Y por eso me acordaba, siguiendo tu trabajo, acá donde vos decís no es hay la entrada del lenguaje sino la articulación con el goce, con la sexualidad y con la pulsión parcial, si pude seguir el hilo de lo que vos dijiste.

Verónica Cohen: Eso es la entrada en el goce.

Participante: Con el goce, porque vos decís no es solamente es con la entrada del lenguaje, de la lengua en el lenguaje sino de la articulación con el goce, cómo se sexualiza, y lo pensaba en relación a la pulsión parcial, al olor de la vieja y otras cosas que nombraste.

Verónica Cohen: No hay otro modo de entrada de ese goce, de esa deriva de goce que no sea por las pulsiones parciales, siempre es por las pulsiones parciales y la ligazón de las pulsiones parciales a la destrucción, a esa cuota, pero no hay otro modo que las pulsiones parciales.

Participante: El “chas-chas”, por ejemplo.

Verónica Cohen: En la cola, pulsión parcial.

Clelia Conde: A mí me parecía que es importante en Mishima, que esa imagen que él ve de San Sebastián es una identificación que él busca, porque si hay algo que falta justamente es la articulación respecto de las pulsiones parciales en el sentido de esto que las zonas erógenas se construyen en apoyo respecto de la necesidad y este fue un sujeto criado por su abuela en relación a un cuerpo que, justamente, hubo una falla en la erogenización, no se armaron los bordes y lo que se ve en el cuadro de San Sebastián, lo más importante son las laceraciones, o sea cómo las laceraciones hacen una geografía en un cuerpo que para él es como una tabla rasa. O sea, es una búsqueda de alguna identificación a partir de un cuerpo si marcado, si bien es una identificación fracasada. Por eso me parece que justamente el suicidio es la consecuencia de esa identificación fracasada en el sentido que el interior va afuera, pero no es porque el interior va afuera sino porque no hay ni afuera ni hay adentro porque no hay identificación.

Marta Nardi: Aparte yo no sé si Mishima conocía algo de San Sebastián, pero si es un mártir es por los ideales, donde él va a caer justo.

Verónica Cohen: Si, claro, el cuadro de llama “El Martirio de San Sebastián”.

Marta Nardi: Es porque él defiende en este caso el cristianismo, etc., etc., y le viene justo a él con su identificación, con esto de la raza, la (inaudible).

Verónica Cohen: Defender al imperio.

Marta Nardi: Y defender al imperio, absolutamente. Le viene bien, qué sé yo, más o menos, tampoco se puede estar en todo.

Graciela Berraute: Es lo que decía Verónica al final, del sadomasoquismo en Lacan y la relación con la pulsión invocante, es ese llamado al padre.

Verónica Cohen: Claro, es invocante completamente.

Graciela Berraute: Que en Sade está clarísimo también, el supuesto ateísmo de Sade es un llamado al padre, es un llamado a Dios.

Marta Nardi: Sade es toda una teología porque todo es contra Dios, todo es para pelearse con Dios.

Rolando: Quería comentarte también en relación a la pulsión invocante y el suicidio, aparece un significante (inaudible), si estaría del lado (inaudible)

Noemí Sirota: Quería decir algo que estaba pensando recién y que me parecía que habría que

distinguir, respecto de lo que sería la cara imaginaria y la cara simbólico-real del fantasma, porque no podemos decir que en Gide no hay fantasma, al contrario, lo que sostiene a los niñitos negros con los cuales Gide goza, son objetos del fantasma. Entonces el tema ahí es, me parece, la dimensión imaginaria, la dimensión de falo como significado que tiene ese soporte del fantasma en Gide, pero es un fantasma constituido, es un fantasma perverso, pedófilo pero es un fantasma constituido. Entonces quizás lo que habría que diferenciar es respecto del fantasma, qué es lo que hace calce en el soporte del deseo.

Verónica Cohen: Sí, la pregunta ahí sería más que el lugar del objeto, el lugar del sujeto en esos traspés del fantasma, eso me parece que es el problema y tiene que ver con lo imaginario, como vos decís, con las identificaciones.

Bueno, señores, será hasta las Jornadas.